

GRAN ANGULAR

GAO XINGJIAN nació en la provincia china de Jiangxi en 1940 y emigró a París, donde reside desde 1988. Dramaturgo, novelista y pintor, galardonado este año con el Premio Nobel de Literatura, reclamado por Francia como ciudadano (no nacionalizó francés), nacido/ciudadano de Beijing que protesta ante la entrega de premios políticos que resultan de crueñas maniobras del capitalismo internacional, nos regala una novela perfecta: *El libro de un hombre solo* (Editions de l'Aube, París, 2000).

Pocos son los libros capaces de secretaranos desde la primera página, como esta última obra del maestro chino. Gracias a la magia de Gao Xingjian, el atractivo de la creación literaria se manifiesta en toda su plenitud. Especie de autobiografía mirada por un narrador inexistente, el libro entrega las nostalgias y dulzuras de la infancia, el desparpialar a la realidad, el contacto con la barba y los desgarros, pero también la pasión, el erotismo delicado. Todo ello desemboca en una reflexión profunda acerca del ser humano. A guisa de telón están las tragedias palecidas por China al grito de la segunda mitad del siglo XX.

El texto se abre con el siguiente periodo: "No olvidó que tuvo otra vida. El recuerdo de una vieja fotografía amarillizada, abandonada en su domicilio, perlonaada por el fuego, despierta tristeza en él, pero una tristeza demasiado remota, como si esa vieja fotografía agotada, como si hubiese desaparecido para siempre, en su departamento de Beijing, donde la policía plantó sus teléfonos, se hallaba todavía una foto de la familia reunida, dejada por su padre ahora desaparecido, la foto más completa de su numerosa familia [...]".

Después de varias evocaciones y allusiones de una niña perdida para siempre, el relato cambia súbitamente. Estamos en Hong Kong, en una época indeterminada y el ya vive en París. Ahora no es él, es tú. Temeroso de ser espido, dice por ejemplo: "No tienes nada que ocultar, nadie que lastimar, no eres una estrella de cine o de televisión ni una personalidad del mundo político ni un riquísimo personaje de Hong Kong susceptible de tener que una foto de ella figure en la prensa. Puedes un pasaporte francés, fuiste invitado a Hong Kong, la habitación fue reservada para ti, y no pagas de tu bolso". Ese tú está con una mujer deseada, una traidora joven, alemana y judía. Teme ser espido por las autoridades. Ella ríe de sus miedos infundados. "Pero vives acosado por un pasado de campos de reeducación obligatoria, de trabajos forzados, de instrucciones domiciliarias, de requisiciones, de batallas de mamarrachos quemados por orden del responsable político del Secretariado de Escriores en Pekín. Sufías que estás allá, que eres perseguido, que pierdes todo, que regresas al campo de concentración".

Y entonces intervienen ella, con sus recuerdos, sus propias nostalgias, su vida en Alemania, su aprendizaje del chino con un ex amante que vivía en Beijing. Se establece así una suerte de contrapunto a tres voces donde jamás aparece la palabra "yo", donde jamás aparece un narrador omnipotente, ni siquiera disimulado tras un estilo impersonal. En el contrario, todo sucede emocion vivida, palecilla, amor entrelazado, despegue forzado. Así, entre voz y voz, va surgiendo el recuerdo, la vivencia, las pesadillas nocturnas, la remembranza y nostalgia de su primer amor, sus encuentros fugaces y clandestinos, el desvarío de una persona todo, que regresa al campo de concentración".

China que abandonó diez años atrás y a la que no piensa regresar. "No eres un dragón, no eres un insecto, no eres ni una ni lo otro y esto no-ser eres tú, ese no-ser no es una negación, más vale decir que es una realización, una imprenta, un disponiendo, un resultado antes del agotamiento total, es decir, la muerte; sólo eres un mensaje de la vida, una expresión, una palabra dirigida al no-ser. Escríbelo este libro para tí, este libro acerca de la huida, este Libro de un hombre solo. Eres a la vez tu dios y tu apóstol, no te sacrificas por lo demás ni pides que se sacrificen por ti, eso es todo, imposible ser más equívoco". Todo el mundo asistirá a ésta, ¿por qué no tú?"

Al final del libro, el autor se interroga, interpreta al posible lector. Por último, afirma la presencia de una mujer. Hombre solitario, quisiere "una mujer tan solitaria como tú, que se complaciera igual que tú con esa soledad, que prefiera juntar su soledad con la tuya en el placer sexual, en las caricias, en la pena y la tristeza compartidas".

Estamos ante un libro bellísimo. La admirable traducción al francés de Noël y Liliane Dutrait mantiene generalmente la delicadeza de la sensibilidad oriental, delicadeza que recuerda otros relatos chinos antiguos pero siempre contemporáneos, dedicados a monstrar la soledad del ser humano, el misterio de la vida, la presencia de un Dios secreto.

En el *Vishnudharmottara* (Camino de la pureza) hindú casi dicho que así como la rueda de la carroza toca el suelo en un solo punto, así dura la vida lo que una sola idea. Borges agrega que esto parece sugerir que el universo y todo su tipicidad es una ilusión obrada por millones de seres humanos momentáneos y soles. El libro de un hombre solo nos muestra sin exageraciones la sensibilidad delicada de un escritor excepcional.

PIERRE JACOMET

7105

América

30 DE NOVIEMBRE DE 2000

Carballo

II

Libro de la huida [artículo] Pierre Jacomet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jacomet Ollivet, Pierre

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libro de la huida [artículo] Pierre Jacomet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa